

XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Miércoles

¡Ay de vosotros, fariseos! ¡Ay de vosotros, juristas!

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Romanos 2,1-11

“Dios pagará a cada uno según sus obras; primero al judío, pero también al griego; porque Dios no es parcial con nadie”.

Evangelio: San Lucas 11,42-46

“En aquel tiempo dijo el Señor: ¡Ay de vosotros, fariseos,... que pasáis por alto el derecho y el amor de Dios! ¡Ay de vosotros, fariseos, que os encantan los asientos de honor en las sinagogas...! ¡Ay de vosotros también, juristas, que abrumáis a la gente con cargas insoportables, mientras vosotros no las tocáis ni con un dedo!”

II. Compartimos la Palabra

- **Judíos, griegos y cristianos**

Pablo en otras ocasiones desaprueba a los paganos porque, estando claras las pruebas de la existencia de Dios, no han sido capaces de entenderlas o, al menos, de admitirlas. Tampoco hoy puede aprobar la conducta de sus hermanos, los judíos, porque, habiendo sido el pueblo de la elección, el pueblo especialmente mimado y preparado por Dios, para que de sus entrañas emanara el Mesías, el Salvador, tampoco fueron capaces de reconocerle o, al menos, de aceptarle como tal. Por eso, su pecado es mayor que el de los paganos. “Tú, que te eriges en juez, no tienes defensa; al dar sentencia contra el otro, te condenas tú mismo, porque tú, el juez, te portas igual”. Sólo los que creen en él y lo demuestran con sus obras son verdaderamente cristianos. “A los que han perseverado en hacer el bien... les dará vida eterna”.

- **Juristas, fariseos y cristianos**

Cuatro acusaciones de Jesús, duras y directas, contra los que se creían la flor y nata de la sociedad judía de su tiempo. Jesús no les critica su cumplimiento, sino el modo y el porqué. “Pagan los diezmos de toda clase de verduras y legumbres, pero olvidan lo principal”. Su preocupación por lo religioso, por la Ley, por la observancia, no les hace ser sencillos y comprensivos con los que no saben o no son capaces de cumplir como ellos, sino todo lo contrario: “Abruman a la gente con cargas insoportables, y ellos no las tocan ni con el dedo”. Jesús les pide coherencia, sencillez y autenticidad. Esto es lo que irá desgranando a lo largo del Evangelio.

- **Dios de judíos, griegos, fariseos, juristas y cristianos**

La consigna de Jesús es muy clara: "Esto habría que practicar, sin descuidar aquello". Habría que intentar tener la delicadeza y cuidado de los fariseos en el cumplimiento de todo lo establecido, de mandamientos, leyes, normas y santas costumbres. Pero, sin descuidar lo principal. Y lo principal es Dios y el otro y la otra, Dios y nosotros. "¿Cuál es el mandamiento primero de la Ley?" Amar a Dios y al prójimo o, si queréis, amar al prójimo como validación de nuestro amor a Dios. Sin excluir a nadie. Judíos, griegos, fariseos, juristas, blancos y negros, hombres y mujeres, estamos llamados a seguir a Jesús y a ser y llamarnos cristianos. O mejor, a que nos llamen, porque nos distinguen, cristianos, al vernos, no hipócritas, duros y exigentes sólo con los demás, sino sencillos, pacíficos y preocupados por cualquier persona para la que pudiéramos ser prójimos, con amor samaritano.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez